

PROYECTO SIRENA

Exposición Colectiva (Literatura & Imagen)



del 6 al 19 de noviembre

Centro Cultural Caja Rioja - Gran Vía
C/ Gran Vía, 2. Logroño

ARTEFACTO 2013

PROYECTO SIRENA



Ayuntamiento de Logroño

Artefacto 2013

Noviembre 2013

- © de los textos, sus autores
- © Maquetación y diseño, Adriana Bañares Camacho
- © de esta edición, Ayuntamiento de Logroño
Unidad de Juventud
La Gota de Leche
C/ Once de junio, 2
C.P. 26001 | Logroño (La Rioja)

Índice

<i>Introducción</i> de El hombre que fue Jueves	7
<i>De sirenas y otros mundos</i> de Jorge Vajñenko	9
<i>El amante convexo</i> de Gonzalo San Ildefonso Rioja	10
<i>Estos ojos con los que apenas veo</i> de Daniela Bartolomé	11
Ana Asperilla	12
<i>Sirenas</i> de Noemí Calvo	13
<i>La sirena cartonera</i> de Nilda Allegridoc	14
<i>Jueves</i> de Lourdes Cacho	16
<i>Sirena</i> de Maribel Muñoz Bautista	18
<i>La noche</i> de Jesús Ruiz	19
<i>Posthaikai</i> de Nerea Ferrez	20
<i>On the rocks</i> de Urbana Luna	21
<i>Sirenas en Londres</i> de Jorge Ortiz	22
<i>Anouk</i> de Juan Antonio Hidalgo	23
<i>Rumor</i> de Maribel Muñoz Bautista	24
<i>Sirena soy</i> de Emilio Martínez	25
<i>Sin previo encargo</i> de Alazne Martínez Romero	26
<i>La imaginé, o solo la vi</i> de Arantza Martínez	27
<i>Sirena de ciudad</i> de Gonzalo San Ildefonso Rioja	30
<i>Sirenas</i> de Víctor Pérez Bellvis	31
<i>Monólogo</i> de Idoya Aragón	32

<i>Adriana</i> de Juan Antonio Hidalgo	33
<i>¡Ay, la boca de los peces!</i> de Daniela Bartolomé	34
<i>Ningyo</i> de Jorge Ortiz	35
<i>Sirenas árticas</i> de Emilio Martínez	36
Rebeca Cámara	37
<i>Horizonte</i> de Eugenio Sáenz de Santa María Cabredo	38
<i>Prismáticos en cubierta</i> de Elena Román	39
<i>En las líneas de la mano</i> de Marina Hernández Martín	40
<i>Una jaula 120€</i> de Daniela Bartolomé	41
<i>Desde las profundidades</i> de Araceli Ortiz	42
<i>Amanda</i> de Juan Antonio Hidalgo	43
<i>Desilusión</i> de Alazne Martínez Romero	44
Adriana Bañares	45
<i>El cielo de las sirenas</i> de Gonzalo San Ildefonso Rioja	46
<i>Rosa de infiernos</i> de Rogervan Rubattino	48
<i>Zapatos de tacón</i> de Marina Hernández Martín	49
<i>En clase</i> de Alazne Martínez Romero	50
<i>Habla otra sirena</i> de Emilio Martínez	51
<i>Sirena (fragmento)</i> de Alma Aguado Calvo	52
<i>Después de la tempestad...</i> de Txisco Mandomán	55
<i>Esgrima con sirena</i> de Ana Cuaresma	56

Proyecto Sirena

El grupo literario de Logroño *El hombre que fue Jueves* (<http://tinyurl.com/el-hombre-que-fue-jueves>), tuvo la idea de realizar una exposición donde conjugar imagen y literatura, y que girara en torno a un tema por el que parecían sentir cierta admiración todos los miembros del grupo: las sirenas.

Para ello, se creó la página de Facebook *Proyecto Sirena* (<http://tinyurl.com/Proyecto-Sirena>), desde donde se abrió la convocatoria para participar. Los requisitos fueron sencillos:

Textos de no más de 150 palabras, y máximo tres obras por autor

Imágenes de un tamaño máximo de 40x40cm, y no más de tres obras por autor.

Viendo el interés suscitado en la gente, se amplió la convocatoria a posibles colaboraciones de escultura, *performance*, música, y otras actividades artísticas.

El objetivo fue crear un proyecto abierto que fuera tomando forma a partir de las colaboraciones y materiales presentados.

La organización del Festival Artefacto 2013 de Logroño ha tenido a bien acoger el proyecto y el resultado es lo que se encuentra en la presente exposición.

Les animamos a que pesquen una *sirena* al azar, lean su contenido y la regresen las veces que quieran.

Esperando que lo disfruten,
muchas gracias por el interés.

El hombre que fue Jueves

Literatura:

Adriana Bañares
Alazne Martínez
Alma Monje
Ana Asperilla
Ana Cuaresma
Araceli Ortiz
Arantza Moreno
Carmen Gómez
Daniela Bartolomé
Elena Román
Emilio Martínez
Eugenio Sáenz
Gonzalo San Ildenfonso
Idoya Aragón
Jesús Ruiz
Jorge Ortiz
Jorge Vajñenko
Juan Antonio Hidalgo
Lourdes Cacho
Maribel Muñoz
Marina Hernández
Nerea Ferrez
Nilda Allegridoc
Noemí Calvo
Rebeca Cámara
Rogervan Rubattino
Urbana Luna
Txisko Mandomán
Víctor Pérez

Imagen:

Adrián de la Iglesia
Alejandra Argumosa
Araceli Ortiz
Aridio Sabiño
Daniela Bartolomé
Fernando Contreras
Fernando Santolalla
Hernán Yaniquini
Jesús Ruiz
José Ignacio Hernández
Leyre de Pereda
María Jesús Lahoz
María Zuñiga
Maribel Muñoz
Rosa Sierra
Jorge Elías
Valle Camacho

Escultura:

Valle Camacho
Carolina Villar
Alvaro

Performance a comentar:

Alma
Rogervan Rubattino
Rebeca Cámara

De sirenas y otros mundos

Jorge Vajñenko

Estaba la sirena en su refugio de los acantilados ensayando su seductor canto. Tejía con argentino hilo, una a una, sus escamas. Ignotas fuerzas la cogieron. Arreciaron los vientos bajo siete excéntricas lunas. Traviesas, las aguas, en torbellino, con sus cabellos la enredaron. Un delfín intentó guiarla. De nada sirvió la cosmogonía aprehendida.

—Parténome, hija.

—¿Madre?

—Deja ya de jugar con esas cosas, la cena está pronta.

El amante convexo
Gonzalo San Ildefonso Rioja

Cubriendo cada uno de sus recovecos
entre caricias de mariposas ardiendo,
cubriendo sus gemidos atemporales
encaramados al eco de su templo.

Recorriendo cada poro de su deseo
con embestidas de irrealidad,
ella gritaba locura
¡locura!
y las proyecciones en las sombras
eran gotas deslizando.

Universos paralelos brotaban
del placer de su sexo,
estrellas difuminadas
giraban alrededor de los instintos,
y el salado néctar de la inconsciencia
desbordaba las fértiles raíces.

Morir ahora decía ella
entre cavernas del éxtasis,
morir ahora decía ella
con la sobredosis de vida
que tu me das.

Y las escamas de ella
sufrían una metamorfosis
adoptando las formas
del vientre de la tierra...

Estos ojos con los que apenas te veo

Daniela Bartolomé

Apenas alumbrado el camino a tu casa,
Como un recién nacido busco tu luna gemelar
Para sucumbir a tu río nutriente, mi garganta
sedienta entona el Madre Deus porque
solo su nombre ya es refugio, ya es
manta, ya es abrazo de cálidos alientos
o muerte benefactora de organismos.
Dime vieja sirena, atenúa tu canto y no me
Precipites al abismo lumínico de
Centellas y antorchas que me queman
Los ojos con los que apenas veo.
Veo más con la piel, con el tacto
(aún terrible) con los dedos desnudos
que recorren tus calles, avenidas y parques
diciéndome, a veces, que no vales la pena.

Ana Asperilla

Era brillante.

Quedó segunda en el concurso de velocidad acuática.

Fue segunda en el concurso de belleza el año que cumplió los dieciocho.

Incluso fue la segunda hermana en encontrar su propio arrecife de coral.

Sólo en una cosa se situó la primera. Apareció en las noticias como *El cadáver de la primera sirena abogada*.

Sirenas
Noemí Calvo

Aturdida cabeza de Ulises,
aturdidos sus compañeros.
Llevados al éxtasis placentero,
de un canto lejano que reverbera,
que se inyecta en las sienas,
que atrapa a los muertos.

Sirenas de cuerpos níveos,
cubiertas de sensuales plumas.
Tosca cabeza encadenada
a cuerdas vocales impías
que arrastran pasiones de hombres.

Ave de paraíso multicolor
que ató al navegante al enhiesto mástil
de su propio deseo,
forzándolo a reprimirse.

Bocas atroces mordedoras,
mas de hipnótico canto,
que llevan al hombre a la locura.

Deseo lujurioso de amantes,
amantes que devoran.

La sirena cartonera

Nilda Allegridoc

"separaras lo sutil de lo grosero, suavemente, con mucho ingenio"
Hermes Trismegisto

La sirena cartonera
abarrotando su carro de pobre
con lo que encuentra en el camino
junta botellas aplastadas
y latas de quilmes que ha pisado
con su aleta caudal

Y dale que empuja y sonríe.

Nada la hará desistir
de creer que la luna cartonera
llena de agujeros
le trae presagios,
digo
buenos presagios
y la busca entre las copas de los árboles
entre el tendido de los cables
que ora llevan luz
ora películas

  la luna podrida
debería hacerle el gusto!
bajar al carrito de la sirena
una sola vez
iluminando la calle
y san ndola

La sirena cartonera
no se resigna
y calle arriba/calle abajo
(eso no se sabe en la llanura)
junta porquerías
pensando en salvarse

Quilmes es una marca de cerveza y cartoneros son los que juntan basura en las calles para reciclar y vender.

Jueves...
Lourdes Cacho

...al mar

Hay días silenciosos
que dormitan al lado de una playa,
domingos sin palabras o lunes perezosos
o viernes que adoctrinan robinsones
en una isla oscura;

hay días que naufragan
desde que el alba corre la cortina
de bostezos heridos,
martes que se despeñan
por el acantilado de horas lentas,
sábados que navegan
en una triste balsa la deriva
de lo desconocido;

y hay miércoles anclados
al olor a salitre de tu cuerpo
al sudor de tus ojos
a las líneas
que describen sensuales tu horizonte;

pero yo tengo un pacto con los jueves
con el ombligo azul de su equipaje
con sus sueños nómadas de Ulises
con su sedosa barba de tres días...

los jueves desmeleno mis razones
mi canto sugerente de sirena
mis manos de coral, las tentaciones
que enredan tu sabor en mi memoria
y guardo mis escamas, salgo a flote

con unas piernas nuevas para amarte
que velen tu cintura
que distraigan
del cansancio al color de la semana
que abriguen tus mareas
que transiten
que recorran, oh mar, tu superficie...

Sirena

Maribel Muñoz Bautista

Se diluyen los sueños
Se diluyen como el agua entre tus besos
Se diluye el tiempo, se escapa como una brizna de viento
Vuelven las olas al mar...
Vuelven las caracolas
Escaparán las estrellas a otros cielos
Mientras duermes sirena...
Entre peldaños de esperanza y sosiego...
Hilando el albor de otro sueño

La noche

Jesús Ruiz

Durante el día reinaba la luz de la infancia, pero la noche aparecía sumida en los terrores nocturnos que su madre, joven viuda con quien habitaba una solitaria casa cerca de la costa, se había encargado de alimentar para reducir los ímpetus aventureros de su hijita. *Tras el crepúsculo las sirenas frecuentan las playas y devoran a los pescadores desprevenidos que se les aproximan seducidos por sus cantos.* Estas palabras acudieron a su memoria, al tiempo que agazapada tras unas rocas, y bajo la claridad lunar, observaba a una pareja en la orilla. A la mujer, tumbada sobre la arena, las olas le lamían el cuerpo hasta la cintura. Sin embargo su cabeza desaparecía entre las piernas del hombre. Instantes después oyó un hondo gemido masculino. Ya no pudo ver más porque salió corriendo mientras gritaba. Posteriormente recordaría que una voz femenina la llamó entonces por su nombre.

Posthaikai
Nerea Ferrez

Que todas las sábanas se rompen,
las auroras deslucen,
los cantos de sirena se los lleva el viento
y nuestros besos...

... nuestros besos
se los quedaron los sueños.

On the rocks

Urbana Luna

Conocí a mi sirena en un chiringuito playero. Yo removía el *Dry Martini* con uno de esos palitos que te ponen de adorno y ella intentaba ocultarse tras la rodaja del limón. Su belleza diminuta me desconcertó. Le lancé un beso y me dedicó un mohín que prometía placeres ignorados. Intenté capturarla con mis dedos de gigante, pero se escurrió con un giro de cadera, dejando un aroma de algas en la palma de mi mano. Apuré la copa hasta el final, dispuesto a llevármela a casa, pero en el fondo sólo encontré la aceituna.

Y desde entonces la sigo buscando por bares y coctelerías. Ayer mismo la descubrí buceando en mi Gin Tonic. Se deslizaba graciosa entre hielos y burbujas, mientras yo permanecía inmóvil para no interrumpir su sesión de *jacuzzi*. Poco después reparó en mí y desapareció de repente, la muy esquiva.

Sirenas de Londres

Jorge Ortiz

Después llegó la compraventa de niebla,
la limpieza en los canales,
el estibador de sombras,
los *smogs* y el *pea-souper*.

Jack destripaba prostitutas a las orillas del Támesis
estaba empeñado –decían-
estaba empeñado
en encontrar el origen de sus branquias,
los poros donde escondían sus escamas.

Anouk

Juan Antonio Hidalgo

El terremoto y posterior tsunami que asoló Indonesia, Thailandia y otros lugares, aún sigue siendo recordado. Las terribles imágenes de muerte y destrucción permanecen en nuestra memoria. Todo el mundo recuerda a las miles y miles de personas que perdieron la vida aquel día. Incluso se habla de ello ocasionalmente.

Sin embargo, nadie recuerda a Anouk, la sirena que apareció malherida enredada entre las ramas de un árbol a un kilómetro de la costa. Anouk fue encontrada inconsciente, con su cuerpo ensangrentado, llena de arañazos y con la cola en un estado tan desastroso que tuvo que ser amputada. Nadie habla ya de ella. Muchos ni siquiera saben que existe. Hoy día, Anouk, lo que queda de ella, sobrevive en un hospital de Suiza, hundida en un permanente estado de tristeza que la tiene sin pronunciar sonido alguno, en permanente oscuridad, y añorando su hogar, el mar.

Rumor

Maribel Muñoz Bautista

Escuché el sonido del mar
tejido por caracolas...
Me asomé al balcón de los sueños,
sentí el sabor de la sal,
y el rumor de las olas..
Cerré los ojos..
Y mis deseos se pusieron a volar
deteniendo todas las horas.

Sirena soy
Emilio Martínez

Deliciosamente se extienden
mis miembros en la arena frágil:
senos de carne que estalla
como simas convexas
que anhelan llamas y sol;
cola de espejos, escamas frías,
con un tibio sexo agazapado:
vagina
salina
que es quien realmente canta
(oculta garganta, inflamada de sabios vientos),
quien de verdad, gracias a mentira astuta,
subyuga y atrae hacia mí
a esos rudos hombres, de dureza seca,
de almas deseantes, empapadas de tiniebla gris,
que en un amor siempre buscado
se consumen y destruyen.

Sin previo encargo
Alazne Martínez Romero

Domingo 26 de mayo de 2013. Me disponía a preparar una ensalada.

Antes de haber llegado a oír el clic de la tapa de una lata cualquiera, vi asombrado lo que me pareció una sardina viva que saltaba sobre la encimera.

Pasado un segundo creí que era un pequeño juguete con movimiento. Luego, con ambas manos sobre mi boca y los ojos como platos (o cuencos de ensalada), advertí que se trataba de una minúscula mujer de larga cabellera y provista de pechos, que se sostenía delante de mí sobre una cola de pez, sonriéndome.

-¿Quién eres?

-Ya ves quién soy. Esta es la única manera que se me ocurrió de ver tu mundo. Y tú, ¿quién eres?

-Quien te iba a comer.

Le hice un castillo acorde con su tamaño y lo introduje en una gran pecera.

¡Me conformo con tan poco para ser feliz!

Arantza Moreno
La imaginé, o solo la vi -Primera parte-

No sé si la vi o solo la imaginé.

Tal vez... mi vida tan ligera, leve, e insustancial, me obsequia con la necesidad de inventar, imaginar, crear recuerdos mudos.

Recuerdo el mar, el mar redentor, el mar antropófago, el mar monstruo inigualable e insondable, el mar, absoluto benefactor de almas desasosegadas como la mía.

En la puesta del sol ocurrió.

En su mundo, que parecía estar a siglos de distancia de mí.

Todos los días en la puesta del sol.

Tan fiel, tan hermosa, tan bella. Se habría dejado matar,

Si yo lo hubiese querido así.

Me mira, me observa, y mientras me observa me ama, lo sé, me ama con imprudente ingenuidad.

Es tan fácil amarla en el silencio, es tan fácil amarla. Amarla..

Quiso que traspasara con ella el horizonte, pero tras ese mar... tras ese mar presiento el infinito. Y el infinito no existe.

Me perturba y la amo.

La imaginé, o solo la vi -Segunda parte-

La amo brutalmente, con necesidad humana, siempre en la oscuridad y en el silencio.

Porque nada es tan real en la oscuridad.

La vi en una puesta de sol. La vomitó el mar.

Sin pretensiones, sin soberbia. Un mar sosegado, ambicioso, pero sosegado.

Un regalo. Así la pensé.

Así lo pensó mi alma humana, egocéntrica, egoísta, ególatra.

Puedo gritarlo en el silencio.

Nada es tan real en el silencio.

Tocarla, no se apartó. No se apartó y no vaciló en ningún momento. Ni siquiera cuando mis manos rozaron su espalda hasta el cuello, hasta sus cabellos. Mis manos, mis labios y mis dedos.

Tan hermosa, podría ser mi salvación. La perfección.

En aquel mínimo, silencioso, extraordinario espacio entre los dos, en aquella espesa atmósfera, ocurrió todo.

Solo recuerdo con exactitud agobiante, con absoluta maestría, una cosa: sus ojos me sonrieron.

Un instante. Diminuto instante. Fugaz instante... pero inmune al olvido y al paso del tiempo.

La imaginé, o solo la vi -Tercera parte-

La inmediatez de la vida golpeaba mi pecho. Dentro. Desabroché mi camisa.

Primero fueron los latidos. Mi cuerpo emergía con fuerza en la oscuridad. Nada es tan real en la oscuridad.

Primero fueron los latidos, después fueron sus ojos en los míos. Su voz. Dulce, cálida, suave, así la imaginé.

Nunca escuche su voz. Nunca.

Me regalaba sus labios mudos, húmedos, suaves, con sabor a mar.

Lo primero fueron los latidos. Después sus ojos en los míos. Más tarde sus labios mudos.

Poco antes de la puesta de sol, ocurrió todos los días.

Ocurrió todos los días menos uno.

Puesta de sol, oscuridad completa, silencio absoluto.

La piel... Sentí la piel fría.

El mar, el mar oscuro, negro, aberrante, me golpeaba. En el pecho, duramente, sin contemplaciones, sin perdón.

Sin moverme. Yo esperaba.

Me golpeaba con soledad.

Fueron los latidos, y sus ojos en los míos, y sus labios mudos, y la piel fría, y al final: soledad.

Sirena de ciudad

Gonzalo San Ildefonso Rioja

Sueños de cemento devoraban su mañana,
con el horizonte fijo en los hilos de luz
recitaba los susurros de la esperanza.

Quería un océano de calor
donde sepultar los poros en sensibilidad,
quería una ficción de acordes
donde perderse entre marañas de corazones.

Minúsculos faros la guiaban en el destino
en un aleteo de libertad,
minúsculas palabras de lenguas extrañas
la devolvían a su patria de espuma.

Eran de coraje las olas de su boca,
eran pedazos rotos de su alma
disgregados por la sociedad,
eran sonrisas y lágrimas
paridas desde rojizas entrañas.

Sueños de cemento devoraban su mañana
varada por la fría realidad,
el recuerdo de una caricia lejana
desplegaba sus alas
en un vuelo multicolor
hacia el crepúsculo del amor.

Con un te quiero tatuado en sus ojos,
con las raíces de la ribera
creciendo salvajes
hacia su única oportunidad... escapar.

Sirenas

Víctor Pérez Bellvis

18,30. Allí está, como una nereca. El mar, ladino y sigiloso, intenta alcanzarla alargando poco a poco unas olas que aún se pierden en la arena antes de rozar su cuerpo.

Es la primera vez que la veo. La adivino hermosa, la brisa de levante roza sus cabellos que se dejan mecer bajo un sol amable que quiere despedirse.

18,45. Ya falta menos para finalizar mi turno en esta garita donde no hay otra cosa que vigilar que no sea el mar. Dos hombres se acercan a la mujer, hablan con ella y todos ríen, ésta se abraza a uno de ellos y se yergue lentamente ayudada por ambos. La sientan en un carrito y, entre comentarios y risas, se van alejando de la playa.

18,57. En tres minutos sonará la sirena y volveré a casa con el trabajo cumplido.

Monólogo
Idoya Aragón

Porque te tengo y no, porque te pienso
porque la noche está de ojos abiertos
si no te miro, amor, si no te miro...
porque eres lindo desde mí hasta el alma,
porque eres dulce desde el alma a mí.
Porque a veces las mariposas traen flores de colores colgadas en
sus bocas:
aleteo blanco, pétalos naranjas, verde hierba y cielo azul.

Mar, olas van y vienen,
olas grandes bañan la piel desnuda, salada, salvaje, caliente...
espuma blanca llena los huecos, se agolpa... FUERTE
EMBESTIDA y cada vez más calor.

Marea, plenilunio, luz blanca, pálido, etéreo...
Me agarro al cabello, tiro con fuerza, empujo hacia arriba y llega
el gozo.
Le dejo entrar. Me inunda por dentro. Estalla hacia fuera.
Deshace los nudos.
La voz se mezcla en tu pelo moreno. Trenzas de encaje con tus
labios y besos.
La piel cede blanda. El impulso crece lento... rápido lento...
Profundo deseo.
Me dejo caer.
Las manos aprietan la carne.
Los dientes arrancan el miedo.
Peso, pulpa, piel y placer.

Adriana

Juan Antonio Hidalgo

Adriana deja de teclear en el ordenador, se restriega los ojos, enrojecidos ya tras varias horas ante la pantalla, y se vuelve a mirar por la ventana. Son casi las cuatro de la madrugada. Fuera, algunas farolas impiden que la oscuridad sea total. Solo hay silencio. Normal, es martes y es invierno.

Su gato se acerca, salta a la mesa, y empieza a rozarse con fuerza contra sus brazos, pidiéndole que se acueste, que ya es hora.

Adriana apaga el ordenador, le besa y se mete en la cama.

Enseguida se queda dormida y, como siempre, sueña con ser una sirena.

¡Ay, la boca de los peces!

Daniela Bartolomé

Quiero decidir y confundirme,
saltar y torcerme el pie,
callar cuando el otro grita.
Callar más, si miente después.

Ensayo-error de ser género
humano y allá ellos, y
allá él, por la boca siempre,
siempre muere el pez.

Ningyo

Jorge Ortiz

Solía ajustar sus aletas a la altura de los tobillos con dos cuerdas de yute. Después comenzaba a enroscarlas desde los gemelos hasta la cintura, anudándolas concienzudamente, recordando la técnica del shibari que el maestro le había enseñado.

Desnuda sobre la orilla comprobaba el bucle de debajo del ombligo. Cómo la cuerda descendía hacia su sexo, la presión en los labios mayores, debajo de los glúteos y el nudo ceñido al talle.

Después arrastraba su cuerpo y se dejaba engullir por las olas.

Al otro lado de la isla, aterrados y excitados, la esperaban los marineros.

Sirenas árticas

Emilio Martínez

Cuelgan los huesos
(violentemente amarillentos,
aun a pesar de su encierro)
en transparentes témpanos atrapados,
en carámbanos de un hielo casi puro.
Son los huesos de las víctimas,
en estos parajes gélidos
como diamantes apoyados en astros muertos.

Aquí no tiene nombre el silencio
ya que silencio es la esencia misma.
Y casi idéntica la soledad,
salvo por ciertas finas figuras
de belleza y muerte:
muy blancas muchachas
asoman entre las aguas, lentamente,
sus húmedas melenas de clara calidad,
sus rostros perfectos e impasibles
(muestran indiferencia o serenidad
divinas).

Del helado y denso mar surgen,
y en las polares orillas, aún más blancas,
se tienden con tranquilos movimientos.
Sin evidenciar emoción alguna
contemplan los encapsulados huesos
de los hombres a quienes ofrecieron su amor.

Rebeca Cámara

Yo conocí a una sirena. Nos encontramos una noche lluviosa, junto al río. *Echo de menos el mar* – me dijo con una voz suave, melódica, melancólica. *Encontraré un bote e iremos juntos corriente abajo.* Ella me miró entonces por primera vez a los ojos e intentó sonreír: *soy una sirena.* Nos besamos mientras la lluvia nos empapaba por completo. Acaricié su pelo mojado, las gotas que rodaban por su cara, besé de nuevo sus labios: no podía estar más bella. *¿Por qué no me cantas una canción? No, ya no canto.* Me burlé: *¿Vendiste tu voz a la bruja del mar? No,* respondió despacio, con voz calmada e increíble dulzura, *mi sonrisa.* Nos miramos en silencio, no mentía, pero entonces yo no podía creer sus palabras. *Quiero oírte cantar.* Cuando hablaba su voz ya era pura música... *Enloquecerías.* Insistí. Yo conocí a una sirena. Y enloquecí.

Horizonte

Eugenio Sáenz de Santa María Cabredo

Después de escribir el nombre en la arena húmeda, se irguió y vio cómo la siguiente ola, que se derramaba hasta sus pies desnudos, borraba cada letra con un susurro salado. Llegaron hasta la orilla de su recuerdo todas las palabras, las que dijeron y las que callaron Y las risas. Y las caricias. Al fondo de la bahía, junto a la isla, el velero desplegaba la mayor y se convertía en una mancha de lienzos blancos. Entrecerró los ojos para intentar distinguir su figura en la cubierta. A su lado, unos niños jugaban con sus cubos y hacían castillos. Se dio la vuelta y se encaminó, sin prisa, hacia la inmensa certeza de la soledad sin estrenar. Una leve sonrisa le aventó el ánimo. El reloj de la catedral dio las doce. En sus manos, arrugada, la última carta, con más palabras.

Prismáticos en cubierta

Elena Román

Hace un momento sólo había mar,
jurarías,
pero ahora ves tres árboles
que parten de un mismo tronco
y, enfrente, una gran piedra
donde una sirena se muerde la cola
tomando el sol, tomándolo...
alargando para ello unos brazos
que se deshacen en cascadas
—curvas de agua con destellos rojos—,
trampolines desde donde los erizos
se arrojan a los pechos de la sirena
para alimentarse de miel y leche,
para masticarlos y escupir su sangre
—curvas de agua con destellos rojos—,
mientras ella, o una parte, quiere tomar el sol
frente a tres árboles, o uno,
en una piedra, en medio del mar.

En las líneas de la mano
Marina Hernández Martín

Sabía que esa tarde iba a llover. Una gran tormenta se anunciaba por encima de los árboles. Tal vez por eso subí despacio por el camino del bosque. Las primeras gotas me alcanzaron en mitad del sendero. El aguacero era considerable. Seguí caminando, me gusta el agua.

La vi sentada debajo de un castaño, su falda predecía el arco iris. Ven, me dijo, siente cómo la lluvia hace crecer el fruto dentro de los erizos.

Tomó mis manos entre las suyas y dejó que el agua se escurriera entre nuestros dedos. Luego, las giró lentamente, para leer sus líneas. ¿Sabes que eres una sirena? Una sirena de montaña.

Una jaula 120€
Daniela Bartolomé

Contemplo la mar, femenina, agitada de espumas,
Que por ganarme relame en conchas mis pies, desnudo cuero.
Como aquieta mirarte, penetrar, escuchar tu canción
Que repites y cantas tras cada vuelco de ola.
Engullida en tu seno oigo lejos amontonadas
Cacofonías de voces enlatadas, madrigueras escarbadas,
Cubículo en cuadrícula de jaulas apiladas.
Una, donde exhibirte al sueño y en postura fetal
Abandonarte al onírico de lunas mortecinas invisibles,
Te cuesta ciento veinte; y prefiero pensar en la jaula
Marina que promete tu fondo, arrancándote suave
De la orilla traidora, del pecio del naufragio del malvivir.

Desde las profundidades

Araceli Ortiz

Mi cuerpo reverdece alegre y jovial
del ensimismamiento legendario.
Intercambios dichosos y profundos de la médula.
Mi sangre va y viene ágil y cantarina
por los vericuetos de este universo organizado.
Una conversación intensa a cada instante.

Por un viaje original: un lugar virgen,
los tesoros expuestos por doquier... a la orilla del mar.
Aguas cálidas, susurrantes, transparentes,
donde me sumerjo y me encuentro con mi amado,
y somos felices en la inocencia y la pureza de las aguas azules.

Algo hermoso se forma entre nosotros:
sus leves ondas nos acarician,
nos acompaña y nos entiende.
¿Hacia dónde vamos?
Tomados de la mano nos balanceamos
junto a la orilla, bañados de sol,
mecidos por la brisa y la fragancia
de nuestro nuevo hogar del paraíso.

Ya no regresaremos más a lo profundo:
sobre la tierra con piernas andaremos.

Amanda

Juan Antonio Hidalgo

Estaba enamorada de sí misma, de su aspecto. Adoraba su larga melena ígnea, su piel blanca, suave, que acariciaba a la menor ocasión. Ello había provocado numerosos problemas a su alrededor. Sus pechos erguidos eran sublimes, y estaban coronados por pezones rosados que despertaban el deseo de los que la veían desnuda (que eran muchos, pues gustaba de mostrar su cuerpo sin pudor).

Pero no le gustaban sus piernas. Las odiaba. Y decidió cumplir la leyenda. La noche del tercer sábado del tercer mes, desnuda, entró en el mar. Hizo punciones en sus piernas, y la sangre que lentamente se derramaba cumplió el efecto llamada. Numerosos peces acudieron a la cita y las mordisquearon. Dolía, pero era el precio que debía pagar para convertirse en sirena. Tras unos minutos, todos se retiraron. Nadó hasta la orilla. Ahora solo tenía que aguardar a la Luna llena y esperar la transformación.

Desilusión

Alazne Martínez Romero

En cuanto entré a la sala de exposiciones no pude evitar fijarme en ella, que embelesadamente contemplaba una pintura.

Su perfil casi infantil e inacabado y aquellos rizos rojos sobre su frente me apresaron.

Cuando se marchó, percibí algo extraño en sus pasos, eran un poco lentos y mecánicos; pensé que mi bella desconocida quizás hubiera padecido alguna cruel enfermedad.

Salí tras ella, embriagado por su hechizo. Anduvimos varias calles hacia arriba y hacia abajo, finalmente vi como entraba en un portal y sin dudarlo hice lo mismo.

Tercer piso. Toqué el timbre como si fuese un ruego a la piedad divina.

La sirena, que ya se había desprendido del artefacto de madera que le ayudaba a caminar sobre dos aparentes pies, me abrió.

-¡Te quiero y te acepto como eres!, le dije.

-Lo siento, yo a tí no, ¡solo vine a ver cuadros!, me contestó.

¿Es que siempre he de ser un desgraciado en el amor?

Adriana Bañares.

I

Yo no tengo vocación de sirena, solo derivo. Hay pocas orillas para tanto desierto y me salvas. Dices que eres mi isla pero quién podría vivir con tanta tierra.

Todo lo demás es tuyo. Aquí no me salvo.

II.

Cuando el barco cae el marinero piensa en la salida más cercana.

Las sirenas no somos islas donde encallar.

Hay un iceberg en la punta de mi lengua que no me deja cantar como es debido.

Los marineros no naufragan por mí. La atracción es diferente. Me amarran al mástil y cantan desafinados

que no te escapes, sirena, cantan

que no te escapes.

III

Yo tengo una herida abierta que se ha hecho escama. La tengo en el muslo izquierdo. Una *curva* limpia. Una herida superficial que no se cierra. Cada herida abierta que me sangro se hace escama. Mis muñecas mis manos mi tiempo mi sueño atrasado, todo, se ha hecho escama. Soy sirena por sequía. Sirena por escama. Sirena porque no puedo caminar.

El cielo de las sirenas
Gonzalo San Ildefonso

Campos de luz germinando
blancas estelas acariciando el aire
dibujando contornos de sueños.

Un infinito desbordando las pupilas
entre tempestades de sensaciones,
un silencio de espirales azules
brotando en las entrañas.

El deseo de no volver a la mañana
de volar hasta las luces lejanas
con el alma posada en el viento
y el recuerdo en matices brillantes.

Cuadros abstractos en las nubes
a miles de kilómetros de la realidad,
dragones
castillos
batallas,
y la esperanza en un rayo filtrado
guiando el destino hacia la felicidad.

El deseo de nadar sin rumbo
en horizontes vírgenes,
el deseo de morir en cada tacto
en cada universo de piel,
para luego sepultar límites
hileras de barrotes
que aprisionan su ser.

Océanos misteriosos
aletean en su corazón,
paraísos inquietos
se anudan a sus cálidas lágrimas,
campos de luz germinado
blancas estelas acariciando
su única posibilidad... amar

Rosa de infiernos
Rogervan Rubattino

Cae la noche en el puerto.
Varada en la nave de viento,
sus ojos raudos destellan,
la miseria de su existencia,

Piensa en aquel arrecife,
donde algún día naciste.

Sobre las costas caen,
sus hojas de hiel,

Las carabelas cruzan,
su salada piel,

Bajo bajíos de acción,
se escapa su voz.

El agua es su destino,
susurros finos cautivos,
ahogan, turnan, renuevan,
marasmos del cielo en cadenas.

Ella es un viajero incruento,
un espíritu de océanos muertos,
entre dos niveles sueña,
rosa infierno de los mares
terrenos.

Zapatos de tacón

Marina Hernández Martín

Llevaba un moño de esos que se hace una misma, dejando que el pelo se distraiga. Un moño aparatoso, hueco, con entresijos alborotados, medio nido, medio cesto de costura.

Caminaba con esa gracia oscura de quien no sabe andar con zapatos de tacón. La falda, plisada en mil tablas de colores, se movía a un son que solo ellas podían escuchar.

Prescindió de los zapatos, para correr los pocos metros que la separaban del mar, antes de que el reloj terminara de dar las doce campanadas y volviera a convertirse en Sirena.

En clase

Alazne Martínez Romero

Esta tarde, D. Raúl sorprende a sus alumnos de entre once y doce años, explicándoles la conformación física de las sirenas. Sobre un grácil dibujo en la pizarra les indica a qué distancia exacta del ombligo, el cuerpo de las mismas muta de mujer a pez.

-¿Veis? Es justo a ocho centímetros.

Su alumno aventajado, el que hay en todas los cursos, y que en este se llama Eduardo, levanta la mano para que le permita hablar. Dice:

-Entonces, las sirenas no hacen el amor, sino que solamente se reproducen, ya que de la cintura hacia abajo no son mujeres sino peces.

Y, tras una pequeña pausa, concluye:

-Diferente habría sido si la parte de pez hubiera sido la de arriba, en ese caso, sí que podrían.

Inevitablemente, al imaginarse tal espanto, el joven profesor ya no puede evitar echarse a reír. Si es que después de todo hay niños encantadores...

Habla otra sirena

Emilio Martínez

Necesito atraer a los marineros,
(esos hombres de piel y mirada
curtidas por los viajes),
para de ellos alimentarme.
Les hago soñar con mi canto,
con el vislumbre de unos hermosos miembros
(brillantes por los efectos acuáticos,
entre la neblina, a lo lejos)
y les introduzco el candente imán
del deseo hacia mí:
anegarse quieren en mi música infinita,
explotar en coitos, derramándose,
entre las telas de mis pieles más profundas.
Esos pobres marineros atienden al canto
sin saber que bajo la belleza del arte
palpita el veneno de la muerte.

Sirena (fragmento)

Alma Aguado Calvo

sin pies
sin piernas
no puedes correr a ninguna parte

no puedes engendrar sin útero
sin vagina (¿tendrán las sirenas?)

sólo puedo nadar
nada (r)
nadar
nada
nada
(erre)

splash inmersión
ahí empiezo a ser

me siento como una sirena pero con la pequeñita salvedad de que
tengo pies, tengo piernas
(con rodillas, dedos y pelos también)

adicta al cloro, la piscina es mi placebo al mar
quizá es el único lugar donde ahora me encuentro
para encontrarse, es imprescindible estar en el aquí y en el ahora

cómo lo hago? (manual para sirenas cloradas):

floto y observo -sin más- los pliegues de mi piel sumergida
(casi me hago pis al descubrir la poesía de cómo se comporta la
luz atravesando el agua)

es imprescindible una capacidad suprema de imaginación. más o menos, la equivalente al ejercicio de habitar unos 30 años en un mundo paralelo (almalándia). sólo así se podrán sentir unas olas inexistentes en el cubículo mojado al que decimos "piscina".

siento cómo el agua me rodea entera, se me encaja al ombligo, a los lóbulos y al todo sin apretarme: líquido frío o caliente, según el día y los fondos. y es su temperatura lo que más me hace consciente de ella. porque el agua no me aprieta, por más que me cubra todita la piel completa. agua, tan sutil y perversa. me fundo anfibiamente con ella. no hay pliegue.

escabullirme tan como un pescado (una pescada)
que hasta podría colarme por una alcantarilla
-imagino que eso no sería noticia-.

anegada alternativamente a levantada
ella manda (yo, sirena)

juego a flotar: respirar.
el peso deja de tener algo que decir, imagino que algo así debe ser
la gravedad en la luna.

me sumerjo con la acepción de hundimiento.
no tanto de fuerza física,
como de tomárselo en serio.
dejando escamas luminoso cobalto en las rejillas
para el servicio de limpieza de la fundación municipal de deportes
mon amour

(precio popular del baño:
cuatro pavos y medio, dicho sea de paso.
apoyando el deporte, este ayuntamiento)
en condiciones normales, yo no pienso en palabras sino en
imágenes.

la imagen que se ha instalado estos días en mi cabeza
es la que hay ahora pintada con casi dos metros en la pared de mi
cuarto,
junto a la puerta (salida):

para llegar a ella, hay tres intentos de otras en carboncillo
(nefastos)

la buena es una cola de sirena en azul brillante
recién hecha a mano, aún secándose la pintura
(lo sé porque huele y pervive bajo mis uñas).
le ha nacido al torso impreso de gloria swanson en un póster que
me regaló la vane
(qué bueno que haya vuelto).
la mujer de la impresión porta a la cadera en un canasto la cabeza
de un hombre,
sus barbas están tendidas sobre unas uvas
- Bautista? Salomé? Chyanne?-

lo mira intensamente, aún con los ojos cerrados.
la mira dolorosamente, aún con los ojos muertos.

tengo en mi cuarto
una cola de pescada inmensa
más alta que yo.

Poema completo en:

<http://www.unbuendiatelevantasy.blogspot.com.es/2012/03/sirena.html>

**Después de la tempestad,
tú me dirás qué hacemos**
Txisco Mandomán

*Para Leyre,
sirena por la noche*

Ya que no acantilado de tu pecho
ni asomado al balcón negro del hombro
que ofreces antes con feliz asombro
y deniegas más tarde sin derecho

--¿o fatalmente, luna de otro trimestre,
arrastras como el vino al desconcierto?--,
onda fuera que despreciara puerto,
válgame litoral o extraterrestre.

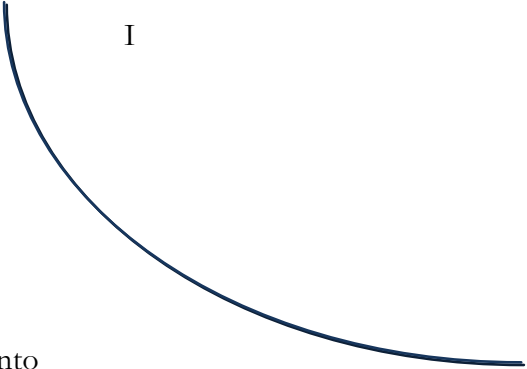
Leyre, ¿qué harías tú con un abrazo?
¿Cómo puedo contigo hacer costumbre?
¿Cómo olvidar el curvo y breve trazo

de tu oleado pelo, de tu arqueada espalda,
de tu espléndida cola esmeralda...?
¡De la noche sirena, mar y lumbre!

(Puedas ser larga mansedumbre
de mis besos.)

esgrimaconsirena
Ana Cuaresma

I



,Fue,
en un arca
alas por escamas
En tu ciudad temblorosa
escondiste las nubes y el viento
en la voz un silbido alucinógeno de caracolas
Bella y de espanto tus rizos de coral engancharon barquilla
los ojos de fósil ante el crujido de puntas de la red de tu melena
Y emergías desde la cintura submarina las cicatrices de tus hombros para
soltarte



II

Los días
sin arcos

te deconstruyen

Canta el despertador desde la mesilla

,Un poco más, Los coches propagan un asfalto de escamas

Techos y paredes reverberan colando salitre hasta tus párpados

Las ventanas abren ciudad en tu costa para convertirte en subterránea

Amanece sobre ti y estás profunda cimiento olvidado lo que ocurre

se te apoya

La apisonadora hunde engranajes en tu cuerpo de pezones plásticos y

gelatina inacabada



III

Las caracolas
regresarán al aire
para lanzar un cordel
de silbido hasta tu tumba de crisálida
y tirarán de cada ala de plumas de escamas para asomarte

